

Elogio a la maternidad

Nelida Sorrosal Zumeta



Recibido: 1/6/2019

Aceptado: 3/6/2019

RESUMEN

Recuperación del sentido de la maternidad, a través de la revisión de los cuidados a la criatura como compromiso biológico y el reconocimiento de la función social de la maternidad.

Palabras clave: cuidados, criatura, compromiso, maternidad.

Praise to maternity

ABSTRACT

Recovery of the sense of motherhood, through the review of the care of the child as a biological commitment and the recognition of the social function of motherhood.

Keywords: care, creature, commitment, maternity.

Sentir el proceso desde dentro hacia fuera, como un parto, desde nuestro bebé hacia nosotras, desde nosotras hacia el mundo. De un interior a un exterior. Acompañamiento al bebé y a la madre en la etapa más crucial de nuestra vida.

Lo que vas a leer a continuación es la reflexión a la que llego gracias a los encuentros a lo largo de nuestra formación, y tras doce años de pensar y sentir mi maternidad, además de lo que he visto, observado y escuchado de la maternidad de otras muchas mujeres a lo largo de estos años. Realizo una tarea de investigación a través de bibliografía, valiosa escucha y atención a todas las personas que nos han impartido las sesiones. He sentido que algo se conecta dentro y fuera de mí; la vivencia de mi maternar, crianza, deseo y hacer, se refleja en el discurso que nos anuncian profesionales como Ana Samitier, Verónica Antón, Anna Salvia, Isabel Rodríguez o Laura Cortés, entre otras. Algo que a mí me parece natural y obvio, y por supuesto a estas mujeres, parece que no lo es tanto para el resto de la sociedad. Cuando salgo al mundo tras una de las sesiones de la formación o de una de las clases de preparación al parto o de postparto, observo que el mundo en el que aterrizo parece ser otro, uno más distinto, más frío e incierto. Cuando siento que para maternar lo principal es calor, seguridad y tranquilidad. Cuando nos dice Winnicott que el potencial innato de una criatura no es suficiente para que esta se convierta en tal, que son imprescindibles unos cuidados maternos, lo que es una madre suficientemente buena; cuando este ser maternal se expande por nuestro cuerpo en períodos muy definidos de la crianza y relacionados específicamente con la criatura para asegurar la supervivencia de la especie.

Porque son estas llamadas interiores y nuestra respuesta maternal lo que permiten al niño o a la niña obtener los cuidados necesarios y el descanso espiritual para atravesar la infancia en paz(1), entonces me pregunto qué está ocurriendo en nuestra sociedad, en la que no permitimos maternar, criar y acompañar a nuestras criaturas como mamíferas que somos, ¿por qué a estas alturas todavía no tenemos interiorizado el tiempo para la crianza, un tiempo de calidad, de cuidado y de amor incondicional real?. Y a partir de aquí, ¿qué puedo hacer yo ante esta situación que observo y siento?. Puede que sean muchas preguntas con aparente falta de respuesta, sin embargo, escuchar y sentir a estas profesionales me entusiasma y me lleva a elogiar desde aquí el papel de la maternidad en nuestra sociedad, porque ya es el tiempo para hacerlo real si queremos que nuestra sociedad mejore.

Dice Victoria Sau, que el saber es acumulativo y yo reconozco deberle tanto a las autoras y autores que me han abierto los ojos que me faltan palabras para darles las gracias. Así que entiendo que, una manera de hacerlo, es desarrollar la reflexión que sigue a continuación.

En medio, las mujeres y su naturaleza, y una gran cantidad de partos que por ser normales, deberían ser solo un momento de los más fuertes y saludables para las mujeres(2). Esta potencialidad presente en la mujer que decide ser madre, aporta a su identidad femenina otra cualidad: la de la maternidad, generando una vulnerabilidad emocional de forma que establece una relación de apego con el bebé que lleva dentro, que refleja la relación de apego que tuvo con sus padres según concluye Mary Answorth(3). La maternidad es un tema muy importante y no se cuida en nuestra

sociedad. La energía de la maternidad es algo muy grande y que pesa mucho en la mujer que desea la maternidad, y esto hay que tenerlo en cuenta(4).

LA RECUPERACIÓN DE LA MATERNIDAD

Los primeros años de vida de las criaturas, principalmente los primeros siete años, constituyen una etapa especialmente sensible para todo el desarrollo posterior. Las vivencias de estos primeros años son los pilares sobre los cuales nos construiremos a nivel psicológico y emocional. Son estos años sensibles y sus experiencias los que nos abren o cierran al mundo. Las experiencias placenteras son las que abren al niño y a la niña hacia el deseo de explorar y comprender el mundo devolviéndole una vivencia de unidad corporal-emocional mientras que son las vivencias reiteradas de displacer las que le cierran y repliegan. Del equilibrio entre estas experiencias más o menos placenteras o acordes a las necesidades del niño y de la niña en cada etapa vital es que se construirá una base sólida sobre la cual construirnos internamente el ir hacia el mundo posteriormente de una forma segura y en conexión con nuestras necesidades profundas.

De esta primera etapa, la de la globalidad en estos primeros siete años, junto con las siguientes etapas del desarrollo evolutivo acabándose de consolidar en la adolescencia es que desarrollaremos nuestro carácter, entendido como forma de ser y estar en el mundo. De este proceso de construcción es que dependerá básicamente nuestra posibilidad de autorrealización y, en definitiva, nuestra posibilidad de ser felices en la vida. Es decir, una persona que desarrolla un carácter rígido y poco flexible, lo hace defendiéndose del dolor de las experiencias displacenteras reiteradas y demasiado intensas, lo que implicará un obstáculo para crecer desde la confianza tanto en sí misma como en su entorno. A partir de aquí se define como acompañamiento emocional a una mirada de la adulta hacia la criatura que contempla la importancia del respeto por las necesidades del/la niño@ en las diferentes etapas evolutivas desde el punto de vista afectivo-emocional. Hablamos de la etapa de la globalidad, como esta etapa de los primeros 7 años de vida, etapa tan sensible del desarrollo, en tanto a estas edades es imposible separar el cuerpo, del pensamiento y la emoción.

Es importante explicitar que estamos hablando de un respeto por las necesidades profundas de la criatura y no siempre estas necesidades tienen un correlato directo con el deseo o la voluntad del/la niño@ en cada momento (principalmente a partir del segundo año de vida que es cuando comienza a diferenciarse claramente la voluntad de la necesidad). No hablamos de satisfacer la voluntad del niño y de la niña sino su necesidad, lo que algunas veces puede implicar incluso frustrarle en cierto modo. Esta es una frustración natural, que forma parte de la realidad, de la cotidiana,

y nada tiene que ver con frustraciones creadas por el adulto especialmente pensadas para que el/la niño@ "trabaje" la tolerancia a la frustración. A mi modo de ver, la madre "suficientemente buena", al decir de Winnicott, o en este caso el o la educador/a "suficientemente buena" no responde en cada momento al deseo del/la niño@ porque esto obstaculizaría la vivencia de este de la realidad que le rodea. Esta figura "suficientemente buena" presenta los límites de la realidad a la cría y le acompaña en su frustración cuando no puede obtener lo que desea en un momento determinado, pero ni le crea frustraciones intencionalmente, ni se las evita cuando estas forman parte de la realidad.

Entonces, no nos estamos refiriendo a complacer o amoldarse al deseo de la criatura en cada momento, sino de recuperar nuestro instinto como especie para saber profundamente y responder a lo que nuestras crías necesitan para crecer y desarrollarse sanamente. Esta recuperación del instinto de la persona adulta que acompaña es todo un proceso de deconstrucción de patrones aprendidos, de mensajes que hemos hecho propios y que son introyectos que nos han venido desde fuera, que no siempre implican el respeto por el otro y que muchas veces nos han desconectado de nuestra parte animal. Como profesionales acompañando a l@s niño@s, ya sea desde el ámbito educativo o terapéutico, el respeto profundo por estos años sensibles del desarrollo requiere entonces de un trabajo intenso con nosotras mismas, además de una rigurosidad en el estudio de las diferentes etapas evolutivas por las que transcurre el desarrollo del/la niño@, para poder responder así a las necesidades reales de cada una de estas etapas lo más ajustada y respetuosamente posible. Esto implica además una reflexión y revisión profunda de nuestra pedagogía y metodologías de trabajo principalmente en el marco de la educación formal, donde niños y niñas pasan muchísimas horas de estos primeros años de vida(5). Se necesita una presencia presente, donde no vale cualquier presencia, nos dice Juliana Vieira, de la Casa de Partos Migjorn de Barcelona.

UNA NUEVA CONCIENCIA DE CUIDADOS

Los niños y las niñas tienen una vivencia del tiempo realmente muy distinta de la de los mayores. Los procesos son largos, recurrentes, repetitivos, incoherentes a ojos adultos. Los niños se muestran fascinados por los pequeños detalles, las sutilezas de la realidad nueva y fantástica en cada instante. Los niños y las niñas, muchas veces, no entienden y les resulta un gran esfuerzo seguir el ritmo cotidiano, tanto de la escuela como de la sociedad y la familia. Todos sabemos que no es su ritmo natural, aunque deban ir adaptándose al mismo. En muchos casos, esta falta de conexión profunda de tonos y vibraciones les hace sentirse solos, no contemplados, no valorados. En definitiva, no queridos. Y, la verdad, cuando las personas adultas pensamos en noso-



tras mismas, también estamos de acuerdo en que este ritmo frenético no es saludable ni eficaz para nosotros. Entonces, ¿por qué se lo exigimos a nuestros hijos e hijas? ¿Realmente creemos que es bueno para cuando sean mayores?(6). No hay que apresurar a nuestras crías ni abrumarlas con actividades. No es necesario que ofrezcan entretenimiento y actividades para cada momento del día, todo el mundo puede relajarse y eso es bueno. A veces la vida tiene que ser lenta o aburrida para los niños y las niñas(7,8,9). Ya desde su primera etapa de bebés. Cuanta más lenta es la travesía, más tiempo tenemos para integrar esta experiencia a la conciencia y más completa será nuestra reconstrucción interna emocional. No hay que meter prisa a las cosas en el mundo puerperal. Sería contraproducente(10). Nosotras somos la herramienta con la que vamos a trabajar, por eso tiene que estar, o tenemos que estar, bien afinadas para sonar bien con la criatura(11).

Un referente en esta conciencia auténtica de maternidad es la pediatra de familia Emmi Pikler, que durante largo tiempo se dedicó a observar el desarrollo de los niños y las niñas de diversas edades y a confirmar algo de lo cual, mucho antes, observando el comportamiento de padres y madres en las playas, se había percatado de que los niños y las niñas que pueden moverse en libertad desarrollan su motri-

cidad de forma más armónica, más equilibrada, sin bloqueos y de forma fluida. Y no solo puso en práctica lo que sus observaciones y su anterior trabajo ya le habían dado como bagaje personal, sino que revolucionó el cuidado institucional de los niños y las niñas en centros de estas características evitando, al máximo, que las criaturas a su cargo desarrollaron el síndrome de institucionalización. En Lóczy se desarrollaron las pautas y los principios para una insólita atención personal, como dirán Myriam David y Geneviève Appell (estudiosas de lo que acontece en Lóczy y autoras de varios escritos sobre el tema), poniendo al individuo (incluyendo al recién nacido) en el centro de esos cuidados, considerándolo capaz desde el primer momento y entendiendo que las adultas somos sus mejores aliadas, siempre y cuando no entorpecamos el fluir cotidiano de los niños y de las niñas. Hay muchos profesionales del ámbito educativo, psicológico y médico que incorporan sus principios y valores; pero, por un motivo u otro, son menos populares los cuidados cotidianos. Precisamente, en la cotidianidad y en sus detalles está la esencia de algo mucho más importante: el desarrollo de la individualidad, el respeto y la atención compartida.

Ahora hay que ver qué ocurre en las instituciones en las cuales delegamos el cuidado de los niños y de las niñas ya

que es allí donde hay más peligro de automatismos, de industrialización del cuidado y de disolución del individuo. Como nos dice Laura Cortés, hoy en día se respeta poco la etapa de la crianza, hay mucho movimiento interrumpido hoy aquí. A los cuatro meses la madre ya se va a trabajar(4).

El valor de lo cotidiano y de que esa cotidianidad no se quede cristalizada en la primera infancia sino que tiene una continuidad a lo largo del tiempo y se manifiesta en TODAS LAS EDADES. Piensas, de repente, en las atenciones y cuidados que reciben los niños y las niñas en las escuelas a la hora de cambiarse la ropa o de acompañarlos en el baño. Como parece que, cuando los niños entran en la primaria, esos cuidados ya no son importantes porque ellos ya son AUTÓNOMOS y como olvidamos tan fácilmente los profesionales que se pueden construir vínculos importantísimos a través de ese cuidado. Porque el cuidado es lo que nos viste a diario, lo que nos limpia, lo que nos alimenta y nutre y lo que nos da la base para nuestra vitalidad para poder plantearnos otros retos y explorar el mundo. Sin el cuidado que mira a los ojos al otro, que lo implica, que lo integra y que lo trata como individuo desde el minuto cero, los seres humanos nos olvidamos de nuestros cuerpos, de nuestras emociones y de nuestra personalidad: nos disolvemos en el contexto y nos transformamos no en lo que somos de verdad, sino en lo que los demás esperan de nosotros porque nadie nos ha ayudado a conocernos como tales, nadie nos ha dicho que tenemos un lugar en el mundo siendo como somos afirma Isabel Rodríguez, de *Congrés-Indians*(12).

De esta manera el proceso necesario que implicaría dejar salir la criatura despacio y con seguridad de la membrana protectora se ve dificultado por ello e incluso impedido. En lugar de percibir la voluntad y los sentimientos de su hij@ allí donde toca, es decir, como expresión de otro organismo, la madre se siente permanentemente dividida, ya que los sentimientos del bebé parecen completamente mezclados con sus propias emociones. Se siente arrastrada de un lado para otro, en algún momento deja de vencer, se cierra frente a la invasión de sentimientos extraños y se resulta difícil <<amar a su prójimo como a sí misma>>. El resultado lógico es una manipulación mutua y la frustración de no poder nunca contentar a todos. Lejos de constituir un lujo, una educación nueva –una educación de la persona entera para un mundo total– es una necesidad urgente, y es también nuestra mayor esperanza: todos nuestros problemas se simplificarían enormemente solo con poder alcanzar una verdadera salud mental, ya que esta conlleva una auténtica capacidad de amar(13).

UN COMPROMISO BIOLÓGICO

Sabemos que uno de los componentes más importantes de

las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en periodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia. A diferencia del instinto de alimentarse o de protegerse –conductas que empiezan y acaban en el individuo–, los cuidados y los buenos tratos son relaciones recíprocas y complementarias, provocadas por la necesidad, la amenaza o el peligro y sostenidas por el apego, el afecto y la biología. Los seres humanos somos una especie afectuosa y cuidadora(14). Los humanos tenemos una especie de programa de vinculación que se encuentra en la profundidad de nuestra naturaleza y que está en la base de nuestro compromiso con las hijas y los hijos, las familiares y las amigas. Ante las dificultades, el compromiso se actualiza. No podemos dejar de sentir empatía hacia las personas con las que nos vinculamos. El compromiso hace que entremos en acción con el fin de ayudar, de intervenir. De ahí que sería de gran ayuda no considerar el cuidado del bebé como un trabajo. Hemos de aprender a verlo como si no existiese hacer nada(15).

El ser humano puede sobrevivir en unas terribles condiciones anticontinuum pero, como ser humano completo que es, puede perder el bienestar, la alegría y la plenitud. De hecho, en una sociedad con un continuum correcto, las distintas generaciones vivirían bajo el mismo techo en beneficio de todos. Las abuelas y los abuelos ayudarían tanto como pudieran, y las adultas también. Pero de nuevo la verdadera cohabitación enriquecedora de las generaciones depende de que la personalidad de cada una de sus miembros esté ya realizada y no se absorban las emociones unas a otras, como la mayoría de nosotras haríamos, para colmar las necesidades infantiles insatisfechas de atención y cuidados(16).

En relación a esto hay que tener en cuenta que el puerperio es un estado de máxima vulnerabilidad, por ello es imprescindible que las mujeres estemos cuidadas y amparadas por individuos (o familias, grupos o sociedades) que permanezcan en tierra firme(17). Somos nosotras las que cambiamos el mundo cuando conservamos el valor sagrado que tienen los pequeños actos de intercambio humano (18). Al mismo tiempo, los conceptos de cuidado y de amparo están ligados al concepto de bondad, la cual está constituida por una serie de cualidades que interactúan entre sí: proximidad, confianza, paciencia, lealtad, generosidad, gratitud, alegría... Por lo que, como nos dice Piero Ferrucci, cultivar cada una de estas actitudes y comportamientos eliminará miedo y hostilidades, y ayudará a florecer nuestra verdadera naturaleza. Como dice el Dalai Lama, si nos detenemos a pensar, está claro que nuestra supervivencia, incluso hoy en día, depende de las acciones y la bondad de multitud de personas. Desde el momento en que nacemos, nos hallamos bajo el cuidado y el cariño de nuestra madre y nuestro

padre. Al comienzo y al término de nuestra vida dependemos de la bondad de otros(19). Los niños se sienten seguros en el nicho afectivo parental, nos dice Cyrulnik(20), y el estado de conciencia de un bebé cambia enormemente durante la etapa de estar en brazos, nos asegura Jean Liedloff(16). Sin embargo, no es infrecuente que un niño haya sido agredido, a lo largo de su desarrollo precoz, por un accidente de la existencia. Y nos preguntamos: ¿Puede este debilitamiento manifestarse más tarde a través de un sufrimiento del cuerpo y del alma, en el momento de una prueba emocional inevitable a lo largo de su vida? Un adolescente que previamente haya obtenido seguridad sabrá afrontar el desafío, mientras que otro que haya tenido una niñez insegura habrá adquirido una vulnerabilidad neuroemocional que, más tarde, ante la menor amenaza, lo hará caer. Un mismo acontecimiento, traumático para uno, solo será para el otro una aventura excitante de la vida(20).

El deseo demuestra un incremento de la energía sana. Cuando se frustra al niño, se bloquea esta energía que entonces se descarga en forma de violencia. Basta con no prohibir nada para que nuestros hijos sean ángeles(20) El período inmediato al nacimiento es la etapa más impresionante de la vida fuera del cuerpo materno. Aquello con lo que un bebé se encuentre será lo que sentirá que la naturaleza de la vida es. Una vez que reconozcamos plenamente las consecuencias del trato que damos a los bebés, a los niños y las niñas, unas a otras y a nosotras mismas, y aprendamos a respetar el verdadero carácter de nuestra especie, podremos descubrir con mucha más profundidad nuestro potencial para el bienestar(16). En estos primeros cuidados maternos la madre protege a la criatura de experiencias que podrían no ser asimilables por este sujeto sin un Yo conformado, a la vez que despierta en él/ella el placer de las sensaciones principalmente a través del contacto. La identificación de la madre con el bebé, esta capacidad de entablar una empatía muy profunda y particular, hace que esta mamá lo entienda, comprenda sus necesidades, su lenguaje corporal, se comunique a través de este diálogo tónico-emocional y a su vez pueda satisfacer las demandas necesarias. Este estado de especial sensibilidad, empatía y apertura emocional, Winnicott la denomina Preocupación Maternal Primaria (PMP)(21).

Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el/la niño@ pequeño@ tengan la vivencia de una relación cálida, íntima y continuada con la madre o sustituto materno, en la que ambas alcancen satisfacción y goce, nos dice Bowlby(22). De entrada hay que transmitirle seguridad al niño, nos vuelve a recordar Cyrulnik. Primero hay que darle seguridad a su madre. Estadísticamente son las mujeres quienes se encargan de los niños(23,24), por eso tiene que sentirse segura, y ella involuntariamente transmite esa seguridad, que es lo que le da seguridad al niño. También hace

falta un entorno seguro, estructurado por la madre y por alguien más, que puede ser el padre, la abuela, la guardería, el hogar familiar. El entorno seguro protege al bebé, al niño. Es decir, tenemos la posibilidad de intervenir, y por supuesto hay que ralentizar y divertirse, para aprender el arte de vivir. Necesitamos sentir apoyo y para eso no podemos quedarnos solos. Las carencias afectivas tienen una gran dimensión. Ahora, con las imágenes cerebrales vemos que cuando el niño está afectivamente aislado presenta una atrofia de los lóbulos prefrontales y de los circuitos de la memoria y las emociones, y por contra presentan una hipertrofia de una serie de neuronas que tratan las emociones insoportables. Esto hace que los niños y las niñas que han estado aislados o privados de afecto en la edad temprana, más adelante y durante toda la vida si los dejan solos interpretan toda información como una agresión, tienen miedo de todo, se sienten agredidos por todo. No hay que mirar en el contexto sino en la infancia temprana, cuando fueron privados de afecto. Se tienen que tomar decisiones políticas. Las mujeres embarazadas tienen que estar tranquilas, hay que permitir que organicen un entorno seguro desde el primer mes, con la madre, claro, y con el padre, o con la abuelita, y hay que cambiar la estructura educativa para dar seguridad a los niños, en lugar de fustigarlos para obtener buenos resultados escolares. A partir de entonces, habrá cada vez más niños resilientes, no se acabarán las adversidades de la vida, pero podrán afrontarlas mejor y no serán prisioneros de la desgracia(23).

Las criaturas necesitan encontrarse con experiencias de las que suceden en la vida corriente. Y necesitan estar acompañados por alguien mayor que "contiene" y que puede sostener la situación. Será entonces cuando la calidad de la compañía que se le haya brindado en cada ocasión jugará un papel fundamental en el camino de responsabilizarse gradualmente de sí y de lo que le pase. La función adulta, mientras esto sucede, es la de permitir, acompañar, sostener, contener... los excesos. Maternar y envolver, mostrar disponibilidad personal (corporal, emocional...) para la interacción. Tener una actitud empática, pudiendo participar afectivamente en lo que le pasa a la criatura, sin verse arrastrado por ello y sin querer modificarlo(25). Cuando todas las señales están bien, se detiene la producción de las hormonas del estrés necesarias para el nacimiento. Se produce entonces un estado de relajación. El niño sabe que todo está bien, y que es sustentado por la vida. Pero toda esta activación de los sentidos debe confirmarse una y otra vez. Una y otra vez, el niño necesita la visión de la cara de la madre, el suave roce de sus manos, su afecto; es decir, un plácido acercamiento a él, la inclinación de su cuerpo, su voz suave que acompaña cada movimiento y cada acción. Cuando todos estos sucesos se repiten fielmente, crece la confianza del niño de que todo va bien, de que no tiene que luchar

para obtener amor y dedicación, de que no tiene que hacer nada para ello. Al mismo tiempo se refuerza el sentimiento en el adulto de que es competente en su responsabilidad de velar por su hijo. Para que no dude de nuestras buenas intenciones, debemos dirigirnos a él en cuerpo y alma; es decir, con todo nuestro cuerpo: con la mente, con los ojos, con los sentimientos y con los pensamientos. Si nuestros cuerpos entran en contacto directo, este debe ser un contacto respetuoso que se ajuste a sus verdaderas necesidades, no una manipulación del cuerpo infantil ni un avasallamiento o un suministro de dosis de caricias(26). La adulta responsable de la criatura es la que asegura, por eso es importante que mostremos lo que necesitamos, y lo que las criaturas necesitan. En nuestra cultura acortamos mucho estos tiempos. De ahí que ideas y la práctica del Instituto Pikler nos resulten preciosas para estudiar y nos muestren las mismas premisas: la novedosa mirada sobre el bebé activo y armonioso en sus movimientos; la posibilidad de una relación con él, en la que él es un sujeto y en la que –la experiencia lo ha demostrado– la adulta también se siente mejor. Pero, sobre todo, percibir y comprender que no se trata de un “método” sino de un proceso: aquel en que la adulta crea su propia manera de estar con el bebé a través del descubrimiento que va haciendo de este y el conocimiento que va adquiriendo a fuerza de observarlo, de mirarlo y de comprenderlo(27).

EL RECONOCIMIENTO DE LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA MATERNIDAD

Es posible que librar a la próxima generación del culto a la velocidad signifique reinventar toda nuestra filosofía de la infancia. Más libertad y fluidez de la educación, más hincapié en el aprendizaje como placer, más espacio para el juego desestructurado, menos obsesión por el aprovechamiento máximo del tiempo, menos presión para que los pequeños y las pequeñas imiten las costumbres de las adultas... En verdad, las adultas pueden colaborar reduciendo el impulso de ser unos padres y unas madres erróneamente exigentes y estableciendo el ejemplo de la lentitud en sus propias vidas. Ninguno de estos pasos resulta fácil de dar, pero hay pruebas contundentes de que merece la pena darlos. La vida es mejor cuando sabes cómo desacelerarla(28).

En la actualidad, las adultas que tienen prisa y tienden a aproximarse a las cosas más con la cabeza que con una percepción de todo su cuerpo y de sus sentimientos y sucumben a menudo a la tentación de dirigirse a las niñas y los niños de la forma más cómoda para ellos. Para que una criatura crezca realmente con la confianza de que es amado, nosotros, las adultas, deberíamos interesarnos también por cómo nos percibe a nosotras y a nuestra atención; es decir, deberíamos intentar vernos a nosotras y a nuestro comportamiento a través de los ojos de la criatura. Si hacemos esto,

nos daremos cuenta de que nuestras manifestaciones de amor están limitadas por las regularidades de los procesos vitales. Sin este aspecto importante, nuestras mejores intenciones de dar amor a la criatura caerán muy pronto en lo absurdo. Si no tenemos en cuenta estas regularidades y no tomamos consciencia de la calidad de nuestra atención, el niño y la niña nunca tendrán la certeza de que esta es real y no se sentirá feliz aunque podamos permanecer siempre a su lado(26). Hay que recuperar la verdadera maternidad, tanto su función social, porque es la sociabilidad del ser humano, como nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y el bienestar de la criatura humana al nacer, que va todo unido. Decía Victoria Sau que el crimen de la madre es el gran secreto de la humanidad, y la otra parte del secreto es que el crimen de la madre es la pérdida del bienestar humano. Por lo tanto, la recuperación de la maternidad es una función social fundamental, un reconocimiento social que hay que recuperar. Es un bien social. Y esta ecuación entre el crimen de la madre, la maternidad corrompida y la falta de bienestar del ser humano, es así, y para ser optimistas decir que esto está empezando a dejar de ser un secreto, porque hay sectores en los que ya se sabe, incluso en un sector de la comunidad científica ya esto empieza a saberse, y lo que se precisa es avanzar en la recuperación y hace falta voluntad política, para lanzar esta recuperación. Y destacar un aspecto muy importante, que es que el vacío de maternidad tiene un aspecto económico importantísimo. Decía Silvia Federici que toda la economía descansa en la producción, pero no existe el coste de la reproducción, solo se tiene en cuenta la producción y ¿por qué no se tiene en cuenta?, porque hasta ahora lo habíamos hecho las mujeres gratis y en nuestras casas en un estado de marginación, y ahora que las mujeres estamos empezando a incorporarnos en las relaciones sociales como sujetos de derecho, la maternidad se queda ahí como una carga, y este aspecto hay que saberlo, el reconocimiento de la función social de la maternidad implica un reconocimiento también en el plano de la economía(29).

El futuro está en nuestras manos, dice Laura Gutman, porque aunque los hombres se integren y participen en la crianza de las criaturas, son el altruismo femenino y la sabiduría maternal las instancias de cambio profundo para las próximas generaciones. La nuestra es una revolución silenciosa, amorosa y pacífica. Es una revolución doméstica, en el sentido más sublime del término. Es un cambio cotidiano, permanente, cariñoso, tierno y compartido(17). Por supuesto no soy la primera ni la única en haberse dado cuenta de que la maternidad no existe. Decir “vacío de la maternidad” es decir vacío del poder de decidir y gestionar, de tener influencia y de gozar de autoridad. Las transformaciones son lentas, irritablemente lentas. Personalmente creo que merece la pena porque es una inversión a largo plazo. Las mujeres,

en el sentido universal de la palabra, necesitamos una teoría común con algunos puntos también universales, como el derecho a ser un fin en sí misma, lo bastante amplia y comprensiva para que quepa en ella la gran diversidad de formas bajo las que soportamos el yugo patriarcal, y un programa de acción al que cualquier mujer de cualquier lugar del mundo pueda incorporarse. El patriarcado no quiere que resucitemos a la Madre, que le obliguemos a regurgitarla. Pero ya es tarde: lo estamos haciendo(30).

<<Si hay pureza en el corazón, habrá belleza en el carácter. Si hay belleza en el carácter, habrá armonía en la familia. Si hay armonía en la familia, habrá orden en la nación. Si hay orden en la nación, habrá paz en la tierra.>>
SRI SATHYA SAI BABA

BIBLIOGRAFÍA

1. Gutman L. La maternidad y el encuentro con la propia sombra. Ed. RBA Integral. Barcelona, 2007. 285.
2. Saz P, Tejero-Lainez C, Leunda M. La gestación como potencial de salud. Revista Medicina Naturista. 2017; Vol. 11 N°1: 36-41 I.S.S.N.: 1576-3080.
3. Bertherat M. Con el consentimiento del cuerpo. Paidós. Barcelona, 1996.
4. Cortés L. Pedagogía Sistémica. Formación: Acompañamiento Emocional en los primeros años de vida (0-7 años). Senda, Barcelona. Zaragoza, apuntes: 18 mayo 2019.
5. Senda. Centro de Acompañamiento a la Infancia y a la Familia. Barcelona. El acompañamiento emocional en la infancia. 18 junio 2017. <https://sendabcn.com/el-acompanamiento-emocional-en-la-infancia/>. Mayo, 2019.
6. Palou S. ¿Mamá, hoy también tenemos que correr? https://amapatrampolin.files.wordpress.com/2014/11/mamu00e1_-hoy_hay_que_correr.pdf. Mayo, 2019.
7. Hoyuelos A. Los tiempos de la infancia. <https://studylib.es/doc/5724410/1-los-tiempos-de-la-infancia-alfredo-hoyuelos-pocos-asuntos>. Mayo, 2019.
8. Honoré C. Elogio de la lentitud. RBA. Barcelona, 2017. (271).
9. Malaguzzi L. Malaguzzi IL'educació infantil a Reggio Emilia. Associació de Mestres Rosa Sensat. IBN 978-84-89149-21-2.
10. Gutman L. Crianza. Violencias invisibles y adiciones. Integral. Barcelona, 2007.
11. Antón V. Emociones Básicas. Formación: Acompañamiento Emocional en los primeros años de vida (0-7 años). Senda, Barcelona. Zaragoza, apuntes: 20 octubre 2018.
12. Rodríguez I. El valor de lo cotidiano. Blog Café Pedagógico. <https://cafe pedagogic.wordpress.com/&act=url>. Mayo 2019.
13. Naranjo C. Cambiar la educación para cambiar el mundo. La Llave. España, 2010.
14. Barudy J, Dantagnan M. Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia. Gedisa. Barcelona, 2009; 24-5.
15. Taylor S. Lazos Vitales. Taurus. Barcelona. 2002; 220.
16. Liedloff, J. El concepto del Continuum. OB STARE. Tenerife, 2011; 193-7. 72-3, 223.
17. Gutman L. Crianza. Violencias invisibles y adiciones. Integral. Barcelona, 2007; 19.
18. Gutman L. La revolución de las madres. El desafío de nutrir a nuestros hijos. Integral. Barcelona, 2009; 249-50.
19. Ferrucci P. El poder de la bondad. Urano. Barcelona, 2005.
20. Cyrulnik B. Las almas heridas. Gedisa. Barcelona, 2015; 52, 43, 67
21. Antón V. Desarrollo Afectivo. De la envoltura biológica a la envoltura simbólica. Algunos planteamientos clásicos sobre la relación primaria madre-bebé: Winnicott, Bowlby y Margaret Mahler. Formación Acompañamiento Emocional en los primeros años de vida (0-7 años). Senda, Barcelona. Zaragoza, Noviembre 2018.
22. Gonzalez Y. Amar sin miedo a malcriar. Ed. RBA Integral. Barcelona, 2014. 89.
23. Cyrulnik B. Resiliencia: el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional. https://www.youtube.com/watch?v=_lugzPwpsyY. (Minutos: 3, 9, 16, 24...)
24. Kitzinger S. La nueva experiencia de dar a luz. Integral. Barcelona, 2012. 268.
25. Samitier A. Si tú le dices... Escrito para el grupo de padres y madres (del grupo "Martes 17:25 h." de Psicomotricidad Familiar 16.17). Formación: Acompañamiento Emocional en los primeros años de vida (0-7 años). Senda, Barcelona. Zaragoza, Enero 2019.
26. Wild R. Libertad y límites. Amor y respeto. Lo que los niños necesitan de nosotros. Herder. Barcelona, 2006; 89-91.
27. Szanto-Feder A. Reflexiones acerca del trabajo en el instituto Pikler (Lòczy) de Budapest, Hungría. https://www.piklerloczy.org/sites/default/files/documentos/agnes_szanto_reflexiones_acerca_del_trabajo_del_instituto_pikler.pdf
28. Honoré C. Elogio de la lentitud. RBA. Barcelona, 2017; 276-7
29. Rodríguez C. Entrevista de Ibone Olza a Casilda Rodríguez. <https://iboneolza.org/>. (Min. 23).
30. Sau V. Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia. <http://institucional.us.es/revistas/warmi/9/6.pdf>. 63-72.